

5. Enrique Barrenechea
6. Gmo. Olivares
7. Gana Edwards
8. Sainte Sportelli -Perla -Frontaura
9. Buxons - Perla
10. Venegas -Perla
11. Eugenio Retes
12. Eduardo de Calixto
13. Cariola y Frontaura
14. Teatro de Ensayo
15. Oxman - González
16. Revistas Cóndor
17. Teatro Nacional de Comedias de Alejandro Flores
18. Teatro de Arte Chileno
19. Teatro Azul
20. Olga Regina
21. Espectáculos Kiss.

2. CARLOS CARIOLA.

Si bien este autor escribe el grueso de su obra en las décadas anteriores a 1950, su vigencia continúa en el período que estudiamos tanto por el constante remontaje de sus obras como por el estreno de las nuevas. Y en especial porque es él quien, con su abundante producción, le da forma y brillo al sainete en nuestro país. Escribió cerca de 44 obras, 25 en colaboración con Rafael Frontaura, gran actor de la época. De estas obras hay una gran cantidad que son de corta duración, y que él denomina "juguete cómico", "sinvergüenza cómica", "a propósito cómico", "humorada cómica", "entremeses". Nosotros las hemos englosado en el sainete, ya que no debemos olvidar que este género da sus primeros pasos con obras cortas llamadas de diversas maneras.

Cariola sigue a su maestro don Ramón de la Cruz ya que al igual que él, intenta retratar la vida y también como su antecesor podemos decir que "pensando retratar hombres, re trató vestidos y pelucas" (1). Para hacerlo nuestro Cario la se instala en el seno de la clase media chilena, mira, oye y se ríe.

"Hay que disfrutar la vida"

Hay una proposición característica que atraviesa la obra de Cariola y que se manifiesta tanto en su forma como en sus contenidos. Podemos sintetizarla en la máxima "en la vida hay que pasarlo bien". Al menos eso es lo que persiguen sus personajes y lo que mueve al autor. ¡Basta ya de complicarse con ideales e ideologías! La vida es para go zarla y hay que vivirla alegremente. Y el teatro también. Hay que ir a él a disfrutar, a reírse y a olvidar todo en la puerta antes de entrar. El sabe hacer que el público lo consiga.

Para lograrlo, maneja tres elementos claves: personajes, lenguaje y situaciones.

Los personajes son en general esquemáticos, sin problemas existenciales, de sicología muy primaria y características gruesas, graciosas en sí. Poseen un rasgo definido y cierta rigidez que recuerda a los personajes-tipos de la Come dia del Arte. Y al entrar en el juego de situaciones que propone el autor, dan como resultado invariable la risa

(1) Fco. Ruz Ramón, "Historia del Teatro Español" Pág.404.

permanente. A pesar que también introduce personajes con una elaboración psicológica interesante, lo que más vemos en sus obras son este tipo de personajes simples, prototípicos. Podemos distinguir a la mujer mandona, al hombre sumiso, a la joven que se opone a los padres, y a un personaje que nos parece de especial importancia: el sirviente. Nos detendremos en este último, ejemplo del personaje prototípico del sainete.

Como este género se sitúa generalmente en el seno de la clase media y no hay familia de clase media que no tenga sirvientes, no hay tampoco sainete que no lo tenga. Los hay desde el mozo que se toma el trago, la sirvienta vieja que dice verdades, la que se mete en todo y oye detrás de las puertas, a la joven y bonita que está a la mano de la mano de los patrones y la alcahueta que lleva recaditos de acá para allá. Evidentemente secundarios, aunque muy importantes. Ellos dicen lo que los patrones no se atreven a decir, sirven de puente entre escenas, dan información y le dan pie a los otros personajes para explayarse en temas que no hablarían con nadie, ya que hablar con un sirviente es como hablar con nadie. Las sirvientas jóvenes sirven para mostrar las dotes de tarambana del patrón o del pretendiente de la niña, el que antes de saludar a su novia le dará un beso en la puerta a la sirvienta, le guste a ella o no. También son ellos los encargados de poner la nota popular y folklórica, la sabiduría innata del pueblo. Son fieles e incondicionales de sus patrones, son siempre personajes queribles, ayudan a los jóvenes o no tan jóvenes en sus lances amorosos y dan el consejo justo. Incluso hay veces que reproducen a su manera el juego amoroso de sus patrones, entrando también en el torbellino de amores, engaños, grititos y empujoncitos.

Pero sus características no son rígidas; sobre esta base se van adaptando a las peculiaridades históricas, pareciendo siempre al espectador como brotados de la contingencia. Lo que acentúa su credibilidad y el disfrute ante su cercanía. Por ejemplo en el período estudiado se dicta la ley que les cambia el nombre y su situación laboral. Ya no son más sirvientes, ahora son "empleadas domésticas" y tienen derecho a descanso y previsión social, lo cual las pone en otra relación con sus patrones. Esto es tema para muchos chistes y se les ridiculiza y caricaturiza. Lo que antes era un derecho natural en las familias, tener su sirviente fiel por años, de pendiente y explotable, ya no es tan así. Ahora las empleadas son más difíciles de conseguir, se van si no les gusta el trato, tienen más manejo cultural, a los patrones les cuesta más usarlas como sucedáneo amoroso, e incluso ellas pueden exigir que les respondan si hay "consecuencias".

Fermín de "Estos Muchachos de 50 Años" es un sirviente típico del sainete:

RICARDO: Aquí te pillé, Fermín.

FERMIN: En qué, don Ricardo por Dios.

RICARDO: ¿Ves esa rayita que tiene la botella?

FERMIN: Será de fábrica, señor.

RICARDO: De fábrica. Se la hice yo. A su altura estaba el pre cioso líquido cuando te llevaste la botella y ahora el líquido está un par de dedos por debajo de la ra ya. ¿Qué te parece?.

FERMIN: Que se ha pasado de la raya, señor.

RICARDO: El que se está pasando de la raya eres tú. Ahora bien. Yo no tengo ningún inconveniente en llevar te al anca de este caballo blanco, ¿no?. Pero solamente quiero dejar constancia de que no soy conejo, pero las paro.

FERMIN: Al mejor cazador se le va la liebre.

RICARDO: No, porque yo, donde pongo el ojo, pongo la bala.

FERMIN: Usted ve la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el propio.

RICARDO: No, es que en materia de whisky, más vale sólo que mal acompañado.

FERMIN: Yo pensé que cuando llueve todos se mojan.

RICARDO: Es que aquí está lloviendo sobre mojado.

FERMIN: Está bien, señor. Le dejaré la botella hasta que no quede ni una gota.

RICARDO: No, no soy egoísta. Te dejaré un saldito.

FERMIN: Del lobo un pelo ... muchísimas gracias.

RICARDO: No, deja este animal aquí, quiero tenerlo a mano, porque debo dar un paso muy delicado y necesito un estimulante, y aquí, frente a este licor de los Dioses, me decidiré.

FERMIN: Más vale una vez colorado, que ciento amarillo ...

RICARDO: Sí, mas no por mucho madrugar amanece más temprano. Empate.

FERMIN: No, ganó usted. El hilo siempre se corta por lo más delgado. (SE ALEJA RIENDO).

Con este diálogo nos podemos introducir en otro elemento importantísimo de las obras de Cariola: el lenguaje.

El lenguaje es otra fuente de regocijo y es donde Cariola pone el toque localista. En general su lenguaje es ágil, lúdico. Encanta y enreda al espectador, a la vez que lo hace sentirse identificado, al oír en el escenario giros nacionales, modismos y refranes típicos. Sus personajes populares, tanto sirvientes como huasos, usan un lenguaje chileno popular destinado obviamente a causar risa (Ildefonso de "Entre Gallos y Medianoche" reta a un peón: que te va a llegate, te va a llegate. Roto tirillúo. Ni hablar aprienden siquiora"). Pero los otros personajes hablan un castellano neutro que nos recuerda la usanza del teatro chileno en que los actores hablaban con acento español, imitando a los grandes actores ibéricos que visitaban el país.

Usa juegos de palabras constantemente: refranes sobre refranes, chistes que aunque no contribuyan a la trama, mantienen la comicidad de la obra. Pero también su uso sirve para dejar en evidencia la siutiquería arribista de sus personajes de clase media, convirtiéndose en un instrumento crítico. En "On Parle Francais", por ejemplo, dice la madame, una mujer que se hace pasar por francesa y que habla un curioso idio-

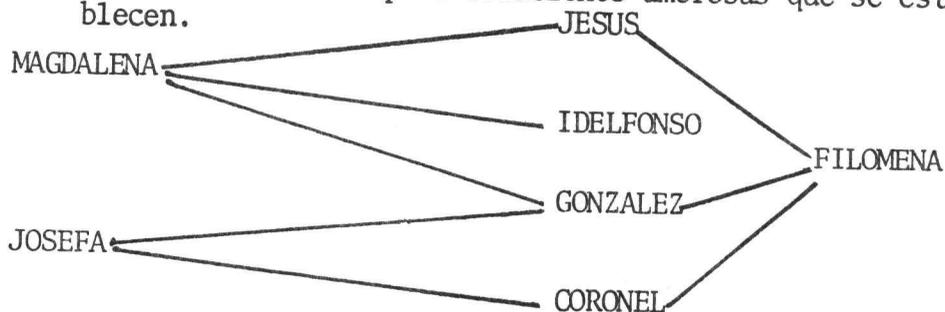
ma: "es el vivo retrato de su papá. Tremend igualit. Porque usted don mugreindo, está conservadit en conserva. Tremend no hay pos de deferencie entre los dos".

En cuanto a las situaciones, éstas son hilarantes, llenas de equívocos, enredos amorosos, triángulos que se entrelazan con maestría llegando al delirio de la confusión, pero no a la confusión dramática, ya que su construcción es impecable. "Entre Gallos y Medianoche" tiene un crescendo de enredos amorosos realmente genial.

Josefa y el Coronel, dueños de una pensión, deciden casar a su sobrina Magdalena con Idelfonso, huaso viejo pero rico. Magdalena está pololeando con Jesús, pensionista, y para desviar sospechas le piden a González, otro pensionista, que pida la mano de Magdalena, por lo que lo echan, indignados. Idelfonso se los lleva a todos al campo, incluyendo a Jesús para que sea su abogado. Filomena es la polola de González a escondidas de su padre, Idelfonso. Cata, la empleada pololea con José, el lechero.

Aquí empieza la locura, porque Idelfonso pretende a Magdalena, que finge aceptarlo, pero apenas puede se encuentra con Jesús, quien está celoso; entonces le saca celos a Magdalena con Filomena, que le gusta al Coronel, que está celoso de Jesús porque cree que anda con Filomena, la cual pololea con González, quien cuando lo pilla Idelfonso en la casa dice que está enamorado de Josefa e incluso se le declara mientras el Coronel se le declara a Filomena. (1). En ese momen

(1) Cuadro de las múltiples relaciones amorosas que se establecen.



to las luces que estaban apagadas, se prenden y sorprenden a los viejos coqueteando con los jóvenes. Estos les dicen que los sacarán del paso sólo si los apoyan.

Al final, las parejas enamoradas se casan y los viejos han hecho el ridículo. ¡Viva el Amor!

Como se ve, todo está centrado en el juego amoroso ya que, evidentemente, es una de las mayores fuentes de placer. Y lo es más aún si es a escondidas de los padres o de cualquiera que se oponga al amor. Se ama al otro por su juventud, belleza o dinero, porque hace latir el corazón, porque produce placer y le amamos aún más si hay otro que los padres quieren imponer.

Pero es un amor en general, es una capacidad amorosa que se deposita accidentalmente en alguien adecuado, pero que carece de profundidad, especificidad. Por lo tanto es fácilmente mudable de un objeto amoroso a otro, ya que no se ama al otro por sus características humanas específicas que lo hacen único, sino por el placer inmediato que proporciona.

Pero es esto lo que se reivindica, y por este derecho a elegir el objeto amado es que pelean los jóvenes. Los padres o tíos, en otras palabras los viejos, quieren imponer una relación amorosa que los beneficie a ellos económicamente, en contra de la voluntad de los hijos. Ellos no se revelan violentamente, sino que inventan artimañas para engañar y torcer la mano de sus progenitores. Nada de sacrificarse y negarse a sí mismo para dar el gusto a sus padres, nada de sufrimiento en aras de ideales o de recompensas dudosas en

un dudoso después. Es el placer inmediato el que cuenta y lo joven triunfará sobre lo viejo que es caduco, rígido, a burrido y egoísta.

Es válido renunciar a todo si el objetivo es el goce. Así tanto las posiciones políticas, como las morales y sociales pueden irse al suelo en un dos por tres si se trata de disfrutar la vida.

En "Abajo las Castas" escrita por Cariola en colaboración con Frontaura, Bartolo y Quintín, dos hermanos socialistas, reniegan de sus ideas ante la perspectiva de que el novio de la hija de Bartolo, un conde, les pague sus deudas.

BARTOLO: (APARTE A QUINTIN) Parece un buen muchacho...
Es un partido excelente ...

QUINTIN: (APARTE) El único partido excelente es el so
cialista.

BARTOLO: (APARTE) Sí, pero los chicos se quieren y ade
más, las teorías son paparruchas ...

QUINTIN: (APARTE) Bueno, pero yo soy uno de los direc-
tores ...

BARTOLO: (APARTE) Me has convencido ... Pues, ya que us
tedes se aman y que mi hermano lo pide, no
quiero ser un obstáculo para su felicidad...
Sacrificaré mis ideales... por el "bien común"
...

JAIME: Gracias, tío ...

- CHEPITA: Ay, qué alegría ... muchas gracias ...
- RUPERTA: ¿Cómo? ¿Accedes al fin? ...
- ENCARNACION: ¿Usted, tío?
- QUINTIN: (DISIMULANDO SU CAMBIO DE IDEAS) ¡No! ¡Yo no accedo! ¡Yo no me vendo como Bartolo! Yo no soy un veleta en ideas, pero ante todo, el bien de los demás. Sacrifico mis ideales por ustedes... (APARTE A JAIME) ¿Cancelará también lo de don Braulio?
- JAIME: Sí, don Quintín, yo cancelaré todas sus deudas en pago de esto, que es mi felicidad...
- QUINTIN: (APARTE A JAIME) ¿De veras? ... Pues, entonces ¡Arriba las castas! ... ¡Chit! Que no se enteren ... ¡Yo no me vendo! ...
- JAIME: (VOLVIENDO Y RIENDO) ¿Conque Calixto, eh? ¿Si gue usted siendo anarquista? ...
- QUINTIN: ¿Yo? ... siempre: ¡Abajo las castas! Sin embargo, por hoy ... ¡Arriba las castas!

Cariola entrega al público lo que propone: agrado inmediato. Para eso escribe y eso es lo que el público va a buscar a su teatro. Es tal vez por eso que sus obras son "livianas", entendiendo por esto algo que se queda en la superficie sin buscar lo que hay más abajo, haciendo cada instante entretenido y jocoso, e intercalando chistes que aunque no aporten a la trama contribuyen a este regocijo permanente.

De "Agua que no has de Beber" el siguiente ejemplo:

COMPRADOR: Perdone Ud. preciosura.

PRIMITIVA: ¿Qué insolencia es ésta estando yo por delante?

COMPRADOR: Señora, por delante o por detrás, su hija es una preciosura y yo no tengo la culpa.

SEGUNDA: Aquí está la madre. Ha tenido mala suerte porque se ha encontrado Ud. la única madre que tengo.

COMPRADOR: Vaya, perdone usted si la dejó en la orfandad.

Otro de sus aportes es el esbozo de un personaje que luego retomará Lucho Córdova llevándolo a su máxima expresión. Es el fresco, simpático, encantador de la palabra, pícaro y flojo que Cariola dibuja en "Agua que no has de Beber" , "Abajo las Castas" y "Estos Muchachos de 50 años".

Esta última obra es digna de mencionarse, tanto por ser una de las mejores, como por sus contenidos. Aquí él hace un intento de profundización en los dos personajes protagonistas, dándole un mayor valor a su relación amorosa. Se ve el camino recorrido del autor, como dramaturgo y como hombre. Es una de sus últimas obras, y probablemente él ya no se sentía con las energías que tenía unos años antes. Pide un reposo para el guerrero, encontrándolo en una joven tierna, dulce y adnegada, a la que el protagonista, luego de recorrer mucho camino, y llevándole muchos años, ama con un amor profundo y reposado (quizás porque ya no puede ser de otra manera).

La escena final es la siguiente:

FERNANDO: Pronto estaré viejo, Anita.

ANITA: Falta mucho para eso, pero cuando llegue, tu serás mi niño. Pero lo serás tú mismo, tu persona. Si ya, sin ser vieja, estoy siendo un poco tu madre, Fernando ...

FERNANDO: Que buena eres. Y qué egoísta fui al no pensar.

ANITA: Me enojaré si sigues así. Has vivido tanto. ¿Para qué? Para creer que todas las mujeres somos aquellas que te necesitan ágil y calavera, porque no les servías de otra manera. ¿Egoísta tú? ¡Tonto! La egoísta fui yo que te atrapé sólo para mí, y que no quiero que nadie comparta tu cariño. Es la revancha que tomo de todas las que te amaron, a su manera, antes que yo.

FERNANDO: Mamacita. Qué grande y hermoso es poder decir, teniendo la cabeza llena de canas, estas palabras de niño: madrecita mía.

ANITA: ¿No pensarás nunca más mal? ¿No volverás a dudar? ¿Me creerás siempre? ¡Así me gustan los niños, bien obedientes!

FERNANDO: Y ahora, dime. ¿Quieres salir a comer afuera?

ANITA: No. En ninguna parte vas a estar más tranquilo que aquí. Ven, siéntate aquí, junto a tu madre. Ahora a acostarse temprano y a tomar la papita en casa.

FERNANDO: Pero ...

ANITA: Chist ... Los niños buenos no le discuten a la mamá.

FERNANDO: ¿Y si te discuto, me pegas?

ANITA: No, pero te dejo sin postre.

FERNANDO: Eso nunca. Y como hay que ser prevenido, mamita, dame el postre antes que la comida. (SE BESAN).

Claro que todo esto rodeado con otros personajes que siguen en la vorágine del placer y la frivolidad. En realidad no se contraponen con su obra anterior, ya que nunca cuestionó en su estructura a la familia, la propiedad, los roles femeninos y masculino, las clases sociales. Si bien ridiculizó vicios y defectos de la sociedad, siempre lo hizo dentro del esquema de lo permitido, sin comprometerse con una alternativa, teniendo como única meta el placer individual y resolviendo todo con una carcajada despreocupada.

3. EL SAINETE ORIENTADOR: QUIEN ES QUIEN (1).

En los años 50, el sainete ya ha tenido una importante evolución y entre la diversidad existente se destaca un sainete

(1) Incluye, de nuestra muestra las siguientes obras:

"Hay que Casar a la Niña" - A. González

"Barájeme el Naípe mi Comandante" - P.J.Malbrán.

"Puerto Nuevo" - Eugenio Retes-Amadeo González.